

La penetración criolla en las sociedades indígenas

H. DIETER HEINEN *

I

Tan diversas como son las naciones indígenas de Venezuela y su medio ambiente, así ha variado la forma en que han penetrado los criollos (1) en las diferentes áreas indígenas del país. Desde el mundo acuático del Delta Orinoquense de los Warao, pasando por la Gran Sabana, habitat Pemón, y la Sierra Parima, cuna de los Yanomani (erróneamente conocidos como "Guaica", palabra insultante) hasta la árida Guajira, donde los indígenas Wayúu pastorean sus rebaños de ganado bovino y caprino, las sociedades aborígenes presentan cada una un cuadro diferente de enfrentar el problema común de la penetración criolla en particular y forastera en general: colonos, exploradores, misioneros, comerciantes, científicos, militares y agencias del gobierno.

Los indígenas más conscientes quieren aceptar selectivamente los aportes del mundo criollo, asimilar los elementos que consideran beneficiosos para ellos y rechazar lo que sienten es una amenaza para su identidad étnica.

Destaca un hecho general, y que parece relativamente reciente, y es, que los indígenas están en un proceso de sobrevenir su etnocentrismo original y comienzan a sentirse hermanos delante del problema común que es la penetración culturalmente forastera, al tiempo que los elementos más lúcidos de la sociedad global empiezan a reconocer lo que representa el rico acervo indígena para el país.

De esta manera, se vislumbra por primera vez la posibilidad de que las culturas indígenas no están llamadas inexorablemente a ceder ante un mal concebido "progreso" y a desaparecer, si no físicamente, pero como etnias(2) con su organización socio-cultural propia. Ahora sí parece posible la incorporación de las naciones indígenas en un país genuinamente pluralista, que les permite conservar su identidad étnica y de esta manera enriquecer al conjunto del pueblo venezolano.

* Antropólogo y economista, investigador en el IVIC.

El presente ensayo no pretende dar una visión de conjunto de esta rica aportación de las culturas indígenas. Numerosos son los trabajos acerca de los indígenas venezolanos (3) y lo más prometedor son los primeros esfuerzos de los propios indígenas de darnos una visión de su mundo, entre los cuales destaca **Mitos, leyendas y cuentos Guajiros** del indígena Guajiro (**Wayúu**) Ramón Paz Ipuani. Aquí, como lo esboza el título del presente ensayo, quisiéramos esbozar la variedad de las situaciones de las sociedades indígenas delante de la penetración criolla, algunas desesperadas, como la de los Cuiva (**Hiwi**) de Apure, quienes se encuentran aplastados entre el avance de los ganaderos venezolanos desde el norte y de los colombianos desde el sur. En la misma situación se encuentran los Yaruro (**Pumé**) de la misma área geográfica.

Igualmente precaria es la situación de los Cariña de Anzoátegui que se encuentran en medio de la explotación petrolera, como en la Mesa de Guanipa, o cerca del procesamiento del hierro en el sur de Monagas.

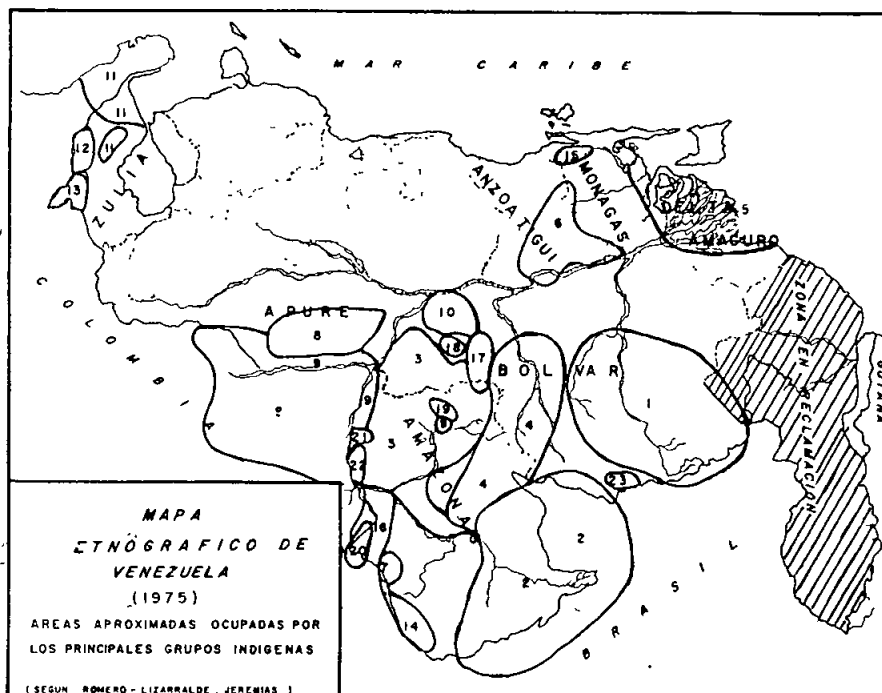
En el otro extremo de la escala de intensidad de contacto están los Yanomani del Territorio Amazonas. Pero

aunque hayan tenido poca interrelación directa con el mundo criollo, están afectados fuertemente por enfermedades traídas a ellos desde fuera: el paludismo, afecciones bronco-pulmonares, enfermedades venéreas, y la temible oncocerciasis, de origen africano. Así, después de un incremento poblacional y expansivo, dicha población acusa hoy día una ligera baja que en cualquier momento se puede volver catastrófica.

II

Entre las sociedades indígenas de Venezuela que perduraron, la que sufrió un impacto muy fuerte del mundo criollo fue la Guajira (**Wayúu**), la cual se transformó en pastoralista a partir de una subsistencia en base a la caza, la pesca y la recolección. Muy temprano, durante la época colonial, se introdujo en la Guajira el ganado, de origen europeo.

Sin embargo, es cierto que en el proceso de transformación jugaron un papel muy fuerte individuos de origen africano, probablemente negros refugiados, ya que encontramos elementos de culturas del África Occidental en la religión y la mitología Guajira. El resul-



tado de los procesos de cambio fue una sociedad bastante estratificada cuya riqueza, el ganado bovino y menor, se hereda mayoritariamente a través de la línea materna. De allí que el tío materno juega un rol tal vez más importante para el joven Guajiro que su propio padre. La afiliación al matriclán es, como lo indica su nombre, también a través de la madre.

En tiempos recientes, de contacto cada vez más fuerte con la sociedad criolla, los Guajiro han podido absorber a veces varias generaciones de hombres criollos, ya que sus descendientes se consideraban Guajiros y miembros de la familia extendida de su madre Guajira.

Los Guajiros (Wayúu), que hablan un idioma de filiación lingüística Arakwak, son la nación indígena más fuerte en Venezuela ya que cuenta con más de 30 000 habitantes del lado de Venezuela, dentro de un total de más de 80 000 miembros. Los Guajiros cuentan

con sus propios maestros, médicos, abogados y otros profesionales que constituyen el orgullo de sus hermanos étnicos.

III

Los indígenas Maquiritare (Ye'cuana) del Estado Bolívar y del Territorio Federal Amazonas sufrieron fuertes incursiones de buscadores de balatá a fines del siglo pasado y principios del presente. Contingentes de criollos provenientes del territorio venezolano como "cabloclos" llegados del Brasil se adentraron hasta los más remotos rincones como la Sierra del Danto (Washadi Hidi) en busca del precioso latex, savia de varias especies de matas en territorio venezolano, entre las cuales destaca el "purgo".

Aparte de un aporte genético criollo a raíz de la presencia de balateros, los Maquiritare (Ye'cuana) absorbieron varios grupos de indígenas de etnias más pequeñas como los "Guináu".

Los Maquiritare (Ye'cuana) son de filiación lingüística Caribe, igual que sus hermanos Pemon y Kariña. Entre todas las naciones indígenas de Venezuela, ellos son tal vez los más conscientes de reservar su territorio ancestral. Después de algunas refriegas con contingentes Sanemá/Yanomani, conviven ahora pacíficamente con ellos, pero consideran que cualquier forastero que quiera visitar la zona debe contar con una invitación del "Consejo de Ancianos" de las comunidades concernientes. Formalmente, cada comunidad Ye'cuana cuenta con un "cacique", cajiichana. Pero los "piaches", fowai, como otros jefes de unidades domésticas cuentan con gran autoridad. Esta distinción entre poder y autoridad, que es típica de muchas sociedades indígenas, resulta en el hecho de que, aunque no haya hombres con poder sobre toda la nación Ye'cuana, existen individuos con una autoridad tal que son respetados y escuchados en todas las comunidades de la etnia.

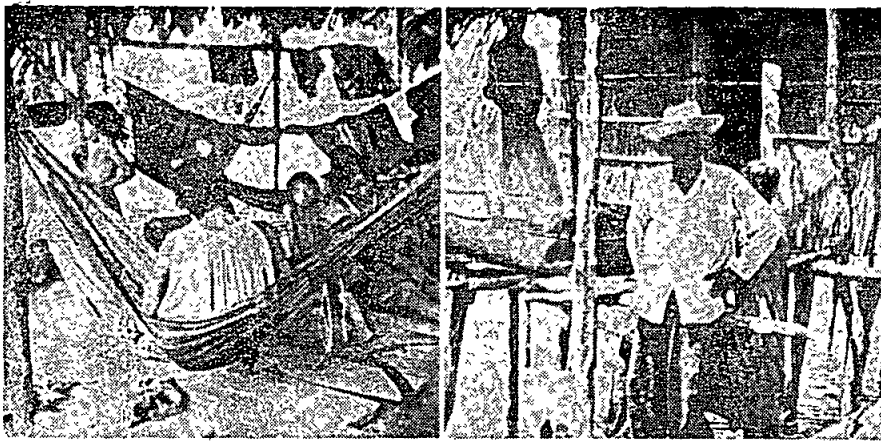
Los Ye'cuana también son los más conscientes entre los indígenas del país de que el antiguo conquistador, que venía arma en mano, ha sido reemplazado por el comerciante que tiende el anzuelo de toda clase de mercancías para endeudar a los incautos y apropiarse de esta manera de su fuerza de trabajo a través de sus productos, como artesanía, cunaras, y productos de sus conucos. Por esto los Ye'cuana están organizados en dos grandes unidades de producción y comercialización: la "Unión Maquiritare del Alto Ventuari" (UMAV) basado en la Sabana de Cacuri (T.F.A.) y la "Empresa Intercomunitaria Tujuumoto" con base en Santa María de Erebató (Ijowotoña). Ambas organizaciones mantienen contacto, basado en las relaciones de parentesco que existen. Actividades nuevas las constituyen la cría de ganado y el cultivo del café, mientras que la base de autosubsistencia sigue siendo la tradicional horticultura.

IV

Los Warao del Territorio Federal Delta Amacuro constituyen la segunda nación indígena en el orden numérico, después de los Guajiro (Wayúu) del noreste de Venezuela. Los Warao cuentan con unos 15.000 miembros en los caños del Delta del Orinoco y áreas adyacentes tales como los Estados Monagas y Bolívar, y en la Guayana Esequiba.

Fueron los primeros indígenas del continente en entrar en contacto con los europeos cuando Colón tocó tierra firme, después de haber divisado la isla de





Trinidad el 31 de julio de 1498, durante su tercer viaje. Después de haber sido testigos de las exploraciones de Sir Walter Raleigh, Diego de Ordaz, Antonio Berrío, y de expediciones comerciales de otras naciones europeas, mantuvieron contacto durante todo el tiempo de la colonia con colonos españoles y comerciantes holandeses del vecino Distrito de Pomerún, con quienes trocaban sus excelentes curiaras (*wahibaka*) y morocoto salado (*osibu bamuta*) a cambio de herramientas y tabaco.

Los **Warao** eran un ejemplo típico de haber guardado, a través de siglos de contacto, su identidad étnica adentrándose en los inaccesibles morichales del interior pantanoso de las islas deltaicas.

Los **Warao**, de filiación lingüística incierta y cuyo idioma todavía está considerado por muchos como aislado, al momento de llegar los primeros europeos estaban rodeados de indígenas de filiación Caribe y Arawak. Llegaron a conocer y manejar el dinero pero su uso quedó limitado al comercio inter-étnico y, hasta hace poco, no fue utilizado para el intercambio interno, que seguía rigiéndose por las tradicionales normas de reciprocidad.

Igual que otros indígenas venezolanos, los **Warao** sufrieron el impacto frenético de los buscadores de balatá, quienes impusieron a los indígenas un trabajo forzado y, a la caída de ciclo de balatá, constituyeron un verdadero sistema de encomienda en las márgenes del Río Grande, donde las rancherías **Warao** se heredaban de padre a hijo.

En su apuro, los **warao** llamaron a los misioneros Capuchinos, quienes a partir de 1919 habían llegado a Venezuela y que fundaron en 1925 (?) el primer Centro Misional Divina Pastora de Araguaimujo, en una zona de plantaciones criollas en el Delta Medio. Simultáneamente, trabajadores migratorios **Warao** del Bajo Caño **Sakobana** introdujeron de

la Guyana Esequiba el llamado "ocumo chino", lo que originó un movimiento general desde los morichales, tradicionalmente fuente de la comida básica "yuruma" (*ohidu aru*), a los caños abiertos.

Siguiendo a los misioneros, cada vez más criollos se establecieron entre los **Warao**, aprovechando la mano de obra barata en la siembra de arroz para la venta comercial y en la explotación de la madera. Los contratos individuales para el trabajo asalariado en los aserraderos, en los equipos de cultivo de arroz y de cortar rolas de madera reemplazaron los contratos sociales a largo tiempo del parentesco por alianzas. Los equipos de trabajo, formados por el suegro y los esposos de sus hijas y nietas, se desintegraron y finalmente se comenzó a utilizar el dinero ya no en las transacciones inter-étnicas sino dentro de las comunidades indígenas.

A pesar de su aumento numérico, la sociedad **Warao** está en crisis por la desaparición de los mecanismos institucionales más esenciales: la reciprocidad y la ayuda mutua y la distribución del producto social, el arbitraje de las divergencias personales por el consejo de los ancianos; las tradicionales unidades domésticas basadas en los ejes madres/hijas/nietas y suegro/yerno y la poligamia que funcionaba como un sistema de seguro social al encargarse de viudas y huérfanas.

La sociedad **Warao** presenta un ejemplo del choque frontal entre las fuerzas individualizadas de nuestra sociedad y las estructuras de la solidaridad comunitaria de las antiguas naciones indígenas. Tanto que es verdad que los misioneros Capuchinos formaron en sus internados un grupo fuerte de indígenas que dominan el castellano y saben leer y escribir, éstos, a raíz de la decadencia de las estructuras comunitarias **Warao** y siguiendo la tendencia in-

dividualista, se han constituido en una capa privilegiada de maestros, enfermeros, comisarios indígenas y otros miembros de la burocracia gubernamental, que sienten muy poca solidaridad con su pueblo en general. Al contrario, comparte con los criollos un profundo desprecio de sus hermanos tradicionales, actitud que fue reforzada por la mayoría de los contingentes que habían penetrado el territorio indígena: comerciantes, empresarios, misioneros y funcionarios públicos.

V

Hasta la fecha, podemos decir, ha prevalecido la desconfianza y el antagonismo en contra de todo comportamiento humano que es diferente del de su propia sociedad y extraño. Esto es verdad en cuanto a las relaciones inter-étnicas entre diferentes naciones indígenas como de nuestra sociedad global frente a las etnias indígenas.

Es posible que las actuales sociedades indígenas sigan el camino de tantas otras de la configuración precolombina de Venezuela. Sin embargo, la creciente conciencia de los indígenas venezolanos del reto común que enfrenta su identidad étnica junto con la comprensión súbita de los venezolanos que están a punto de perder una parte integral de su acervo cultural, pueden determinar un cambio de rumbo de manera que se les dé el lugar que les corresponde a las sociedades indígenas dentro de una democracia participativa y pluralista.

(1) Se entiende aquí la palabra "criollo" no en su sentido original de "hijos de peninsulares nacidos en el Nuevo Mundo", sino en su acepción actual de miembros de la sociedad global venezolana.

(2) Como resalta de lo expuesto, la palabra "etnia" se refiere a la organización socio-cultural del indígena, a su cosmovisión. No tiene ninguna connotación racial, como equivocadamente se ha afirmado a veces. Todas las naciones indígenas tienen "componentes" fuertes de otros grupos aborígenes y en general pequeños componentes europeos y africanos.

(3) Véase las recopilaciones bibliográficas de Wagner y Coppens en la revista *Antropológica*.

(4) La situación de los Yanomani en Brasil es más precaria todavía ya que una explotación minera desordenada por parte de "garimpeiros" individuales y la penetración vial han causado grandes estragos en dicha población indígena.